

**TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE PUENTE  
ALTO  
MINISTERIO PÚBLICO C/NOLBERTO  
DELITO: ABUSO SEXUAL  
RUC 1901209849-1  
RIT 193-2023**

**Puente Alto, once de marzo de dos mil veinticuatro.**

**VISTOS:**

Que los días cinco y seis del actual mes y año, ante esta Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Puente Alto, constituida por doña Andrea Gloria González Araya, en calidad de juez presidente, don Héctor Ignacio Benavides Silva como juez integrante y doña Sandra Carolina Naser Császár, como juez redactor, se llevó a efecto el Juicio Oral, en causa RUC **1901209849-1**, RIT **193-2023**, seguido en contra de **GERMÁN ANTONIO SÁEZ CASTILLO**, cédula de identidad N°9453298-1, soltero, nacido en Santiago el 27 de noviembre de 1962, comerciante, domiciliado en DIRECCION000.

Sostuvieron la acusación por el Ministerio Público, el Fiscal Adjunto don **Fernando Soto Acuña**; en tanto la defensa del acusado estuvo a cargo del abogado Defensor Penal Público don **Mauricio Jara Soto**, todos con domicilio y forma de notificación registrados en el tribunal.

**CONSIDERANDO:**

**PRIMERO: Acusación.** Que, el Ministerio Público dedujo acusación en contra del acusado, según se lee en el auto de apertura del juicio oral, fundándola en los siguientes hechos:

“El día 09 de noviembre del año 2019, en horas de la noche, al interior del domicilio ubicado en DIRECCION000, el imputado GERMÁN ANTONIO SÁEZ CASTILLO, realizó actos de significación sexual y relevancia mediante contacto corporal con la víctima —la menor Lucila—, de 8 años de edad, nacida el NUM000 del año 2011, consistentes en tocarle e intentar introducirle los dedos en la cavidad vaginal”.

A juicio del acusador fiscal, los hechos descritos constituyen UN DELITO ABUSO SEXUAL A PERSONA MENOR DE CATORCE AÑOS, previsto y sancionado en el artículo 366 bis, en relación con el artículo

366 ter del Código Penal, encontrándose el ilícito en grado de desarrollo de CONSUMADO, en el cual le corresponde al acusado participación en calidad de AUTOR, según lo establecido en el artículo 14 N°1 en relación con el artículo 15 N°1 del Código Penal.

Igualmente refiere que al encartado le favorece la circunstancia atenuante contemplada en el artículo 11 N°6 del Código Penal y no le perjudican agravantes, por lo que solicita se le imponga la pena de cinco (5) años de presidio menor en su grado máximo; las accesorias legales del artículo 29 del código penal; las accesorias contempladas en el artículo 372 del mismo código, esto es, la interdicción del derecho de ejercer la guarda y ser oído como pariente en los casos que la ley designa, y la sujeción a la vigilancia de la autoridad durante los diez años siguientes al cumplimiento de la pena principal; la pena de inhabilitación absoluta perpetua para cargos, oficios o profesiones ejercidos en ámbitos educacionales o que involucren una relación directa y habitual con personas menores de edad; además de la incorporación de la huella genética en el registro de condenados del registro nacional de ADN; todo ello con expresa condenación en costas.

**SEGUNDO: Alegaciones de los intervinientes.** En su alegato de apertura el Fiscal indicó que los hechos son simples, sin perjuicio de la gravedad que ellos involucran, ya que el día 09 de noviembre de 2019, un grupo de persona que participaban de un grupo religioso, se reunieron a tomar té en la casa de uno de ellos, dentro de aquellos invitados también se encontraba Lucila de entonces 9 años, y mientras los otros adultos compartían en el comedor revisando una serie de fotografías, el acusado aprovechándose de esta instancia y luego de mostrarle un documental sobre animales a la víctima, le invitó si quería ir a ver a una perrita rottweiler que se encontraba en el patio, lugar al que la traslada, siendo ahí donde ocurren los hechos de la acusación. Las circunstancias que propiciaron esto las escucharan de la propia afectada y con toda la prueba de cargo que se traerá para refrendar dicha declaración, por lo anterior cree que los hechos serán acreditados, reiterando su solicitud de condena.

Al **final del juicio** el persecutor penal expresó que cuando los psicólogos se refieren a la memoria, señalan que salvo que se está exponiendo algo memorizado, nadie, ninguna persona adulto o niño, es capaz de contar algo dos veces de la misma forma, pero que lo medular

se mantiene cuando el relato es verdadero, siendo de aquella manera como operan los recuerdos, siendo este caso uno de ellos, ya que se presenta esa característica en todos los relatos dado por la afectada, aun cuando han pasado cinco años, relato de hechos cuando Lucila solo tenía 08 años, versión que en definitiva es coherente, claro, lógico y que da cuenta de que tal día, 09 de noviembre del 2019, en horas de la noche, ella sufrió acciones de significación sexual y de relevancia mediante contacto corporal por un sujeto determinado que era el acusado, que consistieron en tocarle su zona vaginal por sobre la ropa, intentar subirle la falda, y también intentar tocarla posteriormente a continuación de eso, conductas que son interrumpidas porque la víctima decide retirarse del lugar e ir a ver televisión, cuestionando lo que el acusado hacía. Que los elementos del tipo están, los que fueron corroborados por la declaración de los padres como por toda la prueba presentada, sin perjuicio que pueden caer en contradicciones meramente accidentales, al referirse al relato de la víctima, son exactamente contestes, todos refieren que la afectada les señaló las mismas circunstancias de comisión y concomitantes, el mismo lugar, igual acción de significación sexual que le afectó. Asimismo, no hay ningún antecedente del que se pueda establecer que la víctima no es una testigo válida, fue clara y coherente respecto a lo que vivenció, que inclusive fue capaz de corregir la información que se le iba proporcionando, narrando desde su perspectiva lo vivido, sin que tampoco hayan antecedentes para suponer una inoculación, aspecto ganancial, ni relación de enemistad previa, de la víctima o de sus padres, en su testimonio o laguna razón para hacer dudar de lo que la niña testificó, por lo que lo a su juicio declaró un episodio que es constitutivo de abuso sexual que le afectó y que tuvo la relevancia necesaria, considerando acreditados los hechos de la acusación, reiterando su solicitud de condena.

A su turno, la **defensa** en su **discurso de inicio**, señaló que la prueba será insuficiente para desvirtuar el principio de inocencia que ampara a su representado, que no duda que ese día se realizaba una reunión entre persona participes de un grupo religioso, pero su representado goza de irreprochable conducta anterior, lo que es relevante, siendo un elemento diferenciador de la conducta e historia de vida de su defendido, sin perjuicio de lo cual su representado,

siguiendo su consejo, guardará silencio, esperando que sea el Ministerio Público que pruebe la imputación, solicitando desde ya la absolución.

En su **alegato de clausura** indicó que dos cosas quiere destacar de la alegación conclusiva de la Fiscalía, en primer lugar, utilizar como un prisma el transcurso del tiempo, que ya han transcurrido 05 años, impresiona como una suerte de justificación, ya que, a su parecer, esta es una causa en que se pudo haber presentado mucha más prueba, ya que un año después de los hechos, la Fiscalía tuvo noticias de que habían otros testigos y de que había cámaras, por lo que en esta instancia no puede decir que debemos entender que ha transcurrido el tiempo, ya que quien dirige la investigación es el Ministerio Público. Además de que ello, estima que toda la argumentación de la Fiscalía tiene un solo punto, un solo eje, que es el relato de la víctima, lo que es así porque lo que se trae al tribunal para que se puedan decidir es solamente el relato de la víctima.

Asimismo, destacó una serie de inconsistencias que necesariamente, a su juicio, deben llevar a un veredicto absolutorio, ya que en primer lugar, si se sostiene que esto es una hipótesis de un delito sexual, lo primero que se debe tener claro es cuál es la dinámica, es decir, dónde y cuándo ocurre esto, pero los tres principales testigos dieron tres fechas distintas, la víctima dice hace 5 años, la testigo Marisela, en noviembre de 2019, y el señor Eliseo indicó el 19 de noviembre, lo que denota que ni siquiera se pueden poner de acuerdo de cuando ocurrieron los hechos, y dentro de aquello también es importante saber que si fue una dinámica cuanto duró, pero a ningún testigo se le preguntó, para descartar cualquier situación circunstancial, como lo mencionó respecto a que haya sido eventualmente la misma mascota, por ende, el primer eslabón ya no lo tenemos, ya que no se sabe qué ocurrió ahí, ni cuánto duró aquello y cuál fue esa dinámica, es más es el propio padre de la niña quien menciona que después de lo que supo comenzó a atar cabos, manifestando que su representado tenía todo preparado, ya que en otras ocasiones el acusado no se quedaba cerca de ellos cuando concurrían al domicilio de Úrsula, sin perjuicio que otros declarantes dijeron que sí lo hacía, lo que demuestra que solo existe el y testimonio de la víctima respecto a

lo que viene señalando, considerando que existían cámaras y testigos presenciales que no se trajeron a juicio oral.

Agrega que, en el mismo tenor, hay que analizar la develación de la niña, ya que considera que no fue espontanea, sino que en un contexto religioso, lo que es relevante, ya que la madre indicó que inmediatamente le dio miedo lo que pudo haber ocurrido, señalando que percibió que algo le había ocurrido a su hija, pero no le hizo pregunta alguna, y cómo tenía miedo, al llegar a su domicilio, se lleva al baño a su hija y derechamente le pregunta si es que le había hecho algo malo esta persona, la niña no le dice nada, por lo que le expresa que Jehová está mirando todo lo que pasa y que por eso no le puede ocultar nada a ella, y luego sin esperar más, le pregunta si Germán le había tocado sus partes íntimas, para seguidamente ocurrir la dinámica de personas golpeando las paredes, otros gritando, otros tiritando, otros en estado de shock, etc., lo que le llama mucho la atención, ya que solo en la audiencia de juicio oral se trata de evitar la victimización secundaria y que el relato de la víctima sea lo más prístino posible, lo que, a la luz de la Ley 21057, es muy positivo, pero si se mira hacia atrás y la realidad de lo ocurrido, la víctima prestó declaración muchas veces, en la comisaría, en el Servicio Médico Legal, en la Fiscalía, otros policías, y al ver el auto de apertura, también fue entrevistada por lo menos por dos peritos y para terminar la traen a declarar a juicio oral el día de su cumpleaños.

Estima que la prueba es insuficiente, se mencionan videos, pero solo se presenta una persona que viene a describir lo que otras personas vieron en ellos, ya que él no los vio, tampoco hay relatos periciales que enriquezcan la carencia que presenta la prueba, que es lo que jurídicamente corresponde, por lo que a su entender la entidad de la prueba raya es exigua al objeto de arribar a un veredicto condenatorio.

Que no se hará cargo de las contradicciones y vacíos que existen en el juicio, las preguntas sobre el teléfono tenían ese sentido, ya que eran todas evidentes e incluso fue la propia fiscalía quien se hizo cargo de aquello, además, como quedó claro del ultimo testigo, quien dio cuenta de declaraciones que no se presentaron a juicio por el Ministerio Público, es que la niña si entró con el celular para alumbrar, que le logró hacer cariño a la perrita y que la mascota le saltó, y que su

representado al tratar de protegerla, de forma accidental, aconteció la dinámica que se trata de presentar como un ilícito, lo que necesariamente conlleva a un veredicto absolutorio.

**TERCERO: Declaración del acusado.** El acusado, **Germán Antonio Sáez Castillo**, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 93 del Código Procesal Penal, se asiló en su derecho a guardar silencio durante todo el desarrollo del juicio oral.

**CUARTO: Convenciones probatorias.** No se acordaron convenciones probatorias. por los intervinientes.

**QUINTO: Medios probatorios.** Que, a fin de acreditar los hechos contenidos en la acusación, el Ministerio Público rindieron solo los siguientes elementos de convicción:

**A: Documental:**

**1.-** Certificado de nacimiento de la víctima Lucila, emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación.

**B: Otros medios de Prueba y evidencia material:**

**1.-** Fotografías del lugar de ocurrencia de los hechos materia de la acusación, tomadas por funcionarios de Carabineros.

**C: Prueba testimonial:**

**1.- LUCILA**, estudiante, de actuales 13 años, cuya identidad se acompaña en sobre cerrado y con domicilio reservado por razones de seguridad.

**2.- MARISELA**, Cédula de Identidad N°NUM001, dueña de casa, con domicilio reservado por razones de seguridad.

**3.- ELISEO**, Cédula de Identidad N°NUM002, técnico informático, con domicilio reservado por razones de seguridad.

**4.- NIEVES**, Cédula de Identidad N°NUM003, con estudios en gastronomía, con domicilio reservado por razones de seguridad.

**5.- ALONDRA**, Cédula de Identidad N°NUM004, administrativa, domiciliada en DIRECCION001.

**6.- CRISTOFER MATÍAS QUEZADA BAEZ**, Cédula de Identidad 19.415.963-3, Cabo 2º de Carabineros, con domicilio en la 6º Comisaria de Chillán Viejo.

**7.- JUAN PABLO CRUZ GARCÍA**, Cédula de Identidad N°15.980.331-7, Sargento 2º de Carabineros, domiciliado en Avenida Italia N°1100, comuna de Providencia.

**8.- JUAN MARCELO RÍOS MOLINA**, Cédula de Identidad N°14.291.129-0 Suboficial Mayor de Carabineros, domiciliado en Avenida Italia N°1100, comuna de Providencia.

**SEXTO: Prueba de la defensa.** Por su parte, la Defensa para acreditar sus alegaciones, se valió de las mismas piezas de convicción rendidas por el Ministerio Público, haciendo uso en su oportunidad de la facultad de contrainterrogar a los testigos y de examinar los otros medios de prueba y documental allegados al juicio.

**SÉPTIMO: Hecho acreditado.** Apreciados los elementos de prueba rendidos durante la audiencia, de conformidad con lo establecido en el artículo 297 del CPP, se ha adquirido la convicción por este tribunal, más allá de toda duda razonable, que se encuentra acreditado el siguiente hecho:

“En un día del mes de noviembre del año 2019, en horas de la noche, al interior del domicilio ubicado en DIRECCION000, **GERMÁN ANTONIO SÁEZ CASTILLO**, realizó actos de significación sexual y relevancia mediante contacto corporal con la víctima **Lucila**, de 08 años, nacida el NUM000 del año 2011, consistentes en tocarle por sobre la ropa la vagina”.

El hecho referido, configura el **delito de abuso sexual** en persona menor de catorce años, previsto y sancionado en el artículo 366 bis del Código Penal, en relación con el artículo 366 ter del mismo cuerpo legal, en grado de **consumado**, en el que **Germán Antonio Sáez Castillo** ha participado en calidad de **autor**, tal como lo describe el artículo 15 N°1 del Código Penal.

**OCTAVO: Valoración de la prueba.** Primeramente, tal como lo ha definido De Gregorio Bustamante, en su libro Abuso Sexual Infantil Denuncias Falsas y Erróneas, página 27, Capítulo I, Editorial Omar Favale, año 2004, se debe resaltar que estos hechos -delitos sexuales en general- suponen “un delito donde el/la victimario/a satisface sus impulsos o deseos sexuales con un niño de cualquier sexo, aprovechándose de las debilidades, ignorancia, o inexperiencia del menor, mediando engaño, violencia, amenaza, abuso coactivo, intimidatorio o una relación de dependencia, con falta de consentimiento de la víctima por su sola condición de niño, afectándole su reserva y/o integridad sexual, implicando -o no- para éste una

experiencia traumática que puede perjudicar su desarrollo evolutivo y normal”.

Dentro de este orden de ideas se trata de un delito de mera actividad y de modalidad ejecutiva activa, cometido en perjuicio de un sujeto pasivo **menor de catorce años**, injusto que se relaciona con el bien jurídico protegido por el derecho, que consiste fundamentalmente en la **indemnidad sexual**.

En relación con lo antes expuesto resulta claro que las exigencias a nivel objetivo y normativo del ilícito en cuestión suponen en la realización de una acción sexual, distinta del acceso carnal, con una persona menor de catorce años, entendiéndose por dicho actuar, conforme lo señala el artículo 366 ter del Código Punitivo, cualquier acto de significación sexual y de relevancia realizado mediante contacto corporal con la víctima.

Sin perjuicio de lo que se analizará, previamente se debe dejar asentado que no hubo cuestionamiento por parte de la defensa respecto del lugar donde supuestamente acontecieron los hechos vulneratorios de la indemnidad sexual de Lucila, de entonces 08 años, coincidiendo en que aquel correspondía al domicilio de Úrsula, ubicado en DIRECCION000, inmueble en el cual también residía el encausado.

Así, para asentar las **conductas constitutivas de abuso sexual**, es decir, **acción sexual distinta del acceso carnal**, se debe hacer referencia de manera fundamental y cómo corroboración a los demás medios probatorios, el relato de la víctima **Lucila**, quien dio cuenta de una manera lógica, razonable y plausible conductas que satisfacen el tipo penal invocado. En efecto, a sus actuales 13 años, declaró salvaguardada por el sistema de circuito cerrado, comenzando su relato a las preguntas del intermediador, que está aquí por algo que le sucedió hace como cinco años atrás, ya que en circunstancias que se encontraba en la casa de una amiga de sus padres, había un hombre, hermano de esa amiga, quien la acosó sexualmente, explicando que aquello consistió en que le tocó sus zonas íntimas, la vagina, y le levantó la falda que ese día usaba.

Acrece su exposición recordando primero comió en el comedor con los amigos de sus padres que estaban ahí, pero luego se paró a ver tele al living, lugar en el que estaba el hombre sentado en un sofá, que primero comenzaron a charlar, y luego la invitó a acariciar a la mascota



de la casa -una perrita- que estaba afuera de la casa, en un lugar más apartado y oscuro, que mientras le hacía cariño a la perrita, el sujeto se le acercó por atrás y comenzó a tocarle sus partes íntimas, también le quiso levantar la falda, no supo que hacer, estaba confundida y desesperada, por lo que le dio al sujeto la excusa que quería volver a ver tele, entró nuevamente a la casa, se sentó en el puesto en que estaba antes y se quedó ahí.

Continuó refiriendo que lo que le sucedió se lo contó a su familia, padres y hermanos, ese mismo día cuando volvieron a la casa, ya que al estar con su hermana y mamá en el baño, la última la encontró media extraña deduciendo lo que le había pasado, por lo que le preguntó qué había pasado.

Reconoció que no recuerda el nombre de la persona, pero sabe que era el hermano de la amiga de sus padres que se llama Úrsula.

A las consultas efectuadas por la defensa, explicó que al salir a acariciar a la perrita estaba con su celular, pero su familia insiste en que no, sin embargo, recuerda perfectamente que lo dejó en un colgador de ropa que estaba en el exterior de la entrada de la casa, y que cuando huyó de lo que le sucedía tomó su teléfono del colgador de ropa, y que con el no trató de sacarle fotos a la mascota y tampoco el hombre la retó cuando trató de acariciarla.

Finalmente, Lucila señaló que, al ingresar nuevamente a la casa, la mamá le preguntó por qué estaba afuera, afirmándole que era porque estaba acariciando a la perrita, no preguntándole nada más.

Menor de edad que, además, de este aporte a lo medular de los hechos, estableció la dinámica en que ocurrió la situación vulneratoria a sus derechos, en una sola oportunidad, dando cuenta de lo que sintió al no saber qué hacer, sintiéndose confundida y desesperada, dando “una excusa”, como ella lo refiere, para poder huir del lugar, sentimientos que también fueron percibidos por su madre cuando Lucila ingresó nuevamente al domicilio, con sus manitos cruzadas y tomadas entre sí, muy nerviosa, tal como indicara en su testimonio.

Fortaleció lo descrito por la ofendida, doña **Marisela, madre de la primera**, a quien la niña develó el mismo día lo sucedido, así explicó que estaban en una reunión religiosa, al terminar los invitaron a tomar once a la casa de Úrsula, lugar al que también concurrió otro matrimonio amigo, compuesto por Alondra y Pedro, su esposo Eliseo y

sus hijas Nieves y Lucila. Luego de comer y pasar el rato, mientras que el hermano de Úrsula, que vive en el inmueble, siempre estuvo sentado en el living viendo televisión, pero no compartiendo con ellos. En unos instantes algunas de las personas que estaban se quisieron retirar, entre ellos su amiga Claudia Valdés, como era tarde su esposo se ofreció a llevarla ya que no era lejos, fue junto a su otra hija Nieves, ella y los demás invitados continuaban en el comedor compartiendo, pero Lucila se levantó a ver televisión al living donde estaba sentado Germán, a quien solo conocían de paso porque nunca se quedaba con ellos cuando iban de visita.

Continuó su exposición detallando que, al estar sentada en el comedor, su silla deba de espalda al living, a su derecha se encontraba Úrsula y Minerva, al frente Pedro y Alondra. Al ir su esposo a dejar Claudia solo se quedó Alondra, Pedro y Úrsula, Minerva también se retiró, en ese minuto se quedaron conversando porque la semana anterior habían ido a un aniversario de matrimonio y viendo fotos, Lucila, en cambio, estaba sentada viendo tele sentada en el living, ya que Úrsula le había solicitado a su hermano que cambiara el canal y le pusiera monitos a su hija.

Agregó que, al estar sentada de espaldas al living y a mano izquierda de la puerta de salida del inmueble, en unos instantes miró hacia el lado y vio que Fresia entraba, causándole extrañeza ya que no se había percatado de su salida, la observó y venía con su manos cruzadas y apretadas y como encorvada, entonces le preguntó, ¿qué haces afuera, Fresia si está oscuro?, instante en pasó Germán como queriendo entrar, pero al ver que lo había visto, se devolvió y cambio su dirección hacia la calle, su hija le manifestó que estaba en el patio viendo a una perrita rottweiler de nombre Mily, como la vio tan nerviosa no le preguntó nada más, pero supuso lo que había pasado y le dio miedo, solo espero que regresara su marido, y al llegar le solicitó que se fueran de inmediato, en atención a que su vehículo lo guardaban en la casa de Alondra y Pedro, se fueron todos juntos en el auto, sin embargo, primero su esposo las pasó a dejar a ellas a la casa, y él continuo el trayecto con Pedro y Alondra para guardar el vehículo.

Explicó que, aprovechando ese tiempo, entró al baño y llamó a Fresia para conversar, preguntándole, primero, por qué estaba fuera en casa de la tía, señalándole nuevamente que había ido a ver a la perra,

segundo, sí el hombre también estaba en el exterior, advirtiéndole que sí, ya que la había invitado a ver el animal, pero que tenía que ir con él o sino la perrita la podía morder porque estaba oscuro, tercero que sí el sujeto le había hecho alguna cosa, señalándole que no recordaba, haciéndole como un gesto, entonces le indicó a su hija “mira como nosotros somos testigos, tú sabes que hay un Dios que ve todo, que no podía mentir, que no podía negar nada porque él todo lo veía, que iba saber igual, que le contará con toda confianza”, consultándole directamente si el hombre le había tocado alguna parte íntima de su cuerpo. Fresia le explicó que el individuo le dijo que cruzara los brazos frente a sus pechos, la tomó por atrás afirmándole sus brazos con una mano, luego le levantó el vestido, tocándole sus partes íntimas, que recuerda que ese día Fresia andaba con un vestido verde. Por lo que le narraba su hija, le consultó que si lo que le había tocado era su vagina y la niña le dijo que sí.

Asimismo, la niña le comentó que por lo que sucedía le dijo al hombre que quería regresar al interior de la casa a ver nuevamente monitos.

Insistió que las consultas a su hija Fresia se las hizo porque la conoce y al verla entrar al inmueble con las manos tomadas y cruzadas, asustada, tímida y media encorvada, supo que le había pasado algo, porque ella no era así.

Se le exhibe **otros medios de prueba N°1**, correspondiente a cinco imágenes del sitio del suceso N°s 1, 3, 4, 5 y 13, , de las que describe que corresponde a la casa de su amiga Úrsula, ubicada en DIRECCION000, en el cual ocurrieron los hechos sufridos por su hija en noviembre del año 2019, las cámaras de seguridad que tenía el domicilio, la entrada exterior de la casa, que cuenta con una ventana a cada lado de la puerta por donde vio a su hija entrar nuevamente a la casa, una correspondiente al living y la otra al comedor, se apreció la mascota de que ha hecho mención y que el día de los hechos se encontraba en la parte trasera del patio, y el comedor al interior del hogar, lugar en el cual estaba sentada y que justamente daba la espalda a los sillones del living del mismo lugar.

Dentro de la misma exhibición de otros medios de prueba, la declarante desarrolló que Fresia entró desde la izquierda a la derecha a la casa, y al mirarla quedó

unos momentos detenida, como nerviosa y ahí le preguntó porque andaba a fuera, y en esos instantes Germán también venía de izquierda a derecha, pero no ingresó a la casa.

Siguió su exposición manifestando que al conversar con Fresia ya en la casa, se puso nerviosa y a llorar, que en ese minuto llegó su otra hija, Nieves, porque escuchó que estaban llorando, le contó lo que había pasado y también se puso a llorar. Al llegar su esposo, también le contaron lo sucedido, asimismo llamaron a Carabineros inmediatamente, pero no contestaban, por lo que decidieron concurrir directamente a la unidad policial, su marido nuevamente fue a buscar el vehículo a la casa de Alondra y Pedro y se trasladaron a Carabineros a realizar la respetiva denuncia.

De igual modo especificó que en los momentos que hablaba con sus dos hijas, también llegó su hijo, escuchando todo lo que había pasado con Fresia, se colocó furioso, solo quería ir a golpear al sujeto, indicaba que no sabía que iba a hacer con ese hombre, a lo que le señalaron que se calmara, que estuviese tranquilo, que aquello no correspondía y que era Carabineros quien debía hacerse cargo.

Al contrainterrogatorio de la defensa, sindicó que acompañó a su hija a la Comisaria a realizar la denuncia y también al Servicio Médico Legal, lugar en que se le hizo un examen por un doctor en el cual no estuvo presente y tampoco no habló con el especialista, eso sí cuando le tomaron declaración si estuvo presente, lo que sucedió en el mismo Servicio Médico Legal, no recuerda si fue tomada por un carabinero, eso sí conversó con él, pero no se acuerda si le preguntaron por lo sucedido.

Dentro de este orden de ideas, la madre narró que Fresia fue derivada al psicólogo, al parecer en Ciudad del Sol, lugar en que le harían un video que sería enviado al Ministerio Público, en esa ocasión la acompañó y no entró a la entrevista porque ésta debía ser solo con la niña, eso sí al psicólogo si le contó lo sucedido.

Agregó que a Germán solo lo conocía de paso, sin perjuicio que con Úrsula ya eran años de amistad, ya que cuando la visitaba en su domicilio su hermano se iba a su dormitorio, nunca estuvo presente en sus reuniones, pero en algunas ocasiones, las últimas veces, si se había quedado en los sillones del living viendo televisión.

Sumó que a los Carabineros les expresó que había percibido al ver entrar a su hija a la casa de Úrsula que algo malo le había pasado, pero no le preguntó nada en esos momentos, lo que solo aconteció una vez que llegaron de regreso a su domicilio y la llamó al baño, preguntándole si Germán le había hecho algo malo y si le había tocado sus partes íntimas, indicándole que Jehová la estaba mirando y que no le podía ocultar nada.

Respecto a la hora de regreso desde el Servicio Médico Legal, no la recuerda, pero era de madrugada.

Finalmente, a las consultas de la defensa, especificó que Germán, de todo el tiempo que lo conocían, nunca había entablado conversación con sus hijas, solo recuerda que les advertía de tener cuidado con la perra que era una rottweiler.

Al tribunal, le aclaró que su hija se llama Lucila, pero ellos como familia siempre le han dicho Fresia, pero a ella le gusta que la llamen Lucila.

Sobre esta denuncia como sobre la dinámica de lo sucedido en noviembre del año 2019 a la menor de edad, prestó testimonio el padre de la ofendida **Eliseo**, quien corroborando los asertos anteriores, relató igualmente que en noviembre del año 2019, después de terminar una reunión religiosa, una amiga los invitó a tomar once a su casa, lo que sucedió como a las 20.00 horas, que dentro de las persona presentes en el domicilio al cual concurrieron estaba otro matrimonio, dos amigas y su familia, su señora y sus dos hijas, además, en aquella ocasión estaba presente Germán en el living, quien no pertenecía al culto, lo que le causó extrañeza, ya que nunca participaba con ellos, incluso cuando iban se retiraba a otra parte de la casa o a su habitación, tenía una personalidad tosca, pero nunca tuvo problemas con él.

Continuó su exposición señalando que cerca de las 09.00 de la noche, una de las amigas se quiso retirar, ya que estaban en época de estallido social, por lo que le ofreció llevarla al domicilio que era cercano, siendo acompañado por su hija Nieves; al regresar a la reunión todo estaba igual, junto a Nieves no les pareció nada extraño, su señora le dijo que quería retirarse, por lo que se fueron, primero pasó a dejar a su familia a la casa y luego se dirigió a guardar el vehículo que lo hacía en otro domicilio. Cuando llegó a la casa estaban todas llorando y en estado de shock, su esposa, Nieves y Lucila, su hijo,

quien no había participado en la reunión, estaba con sentimientos de ira y venganza, ahí Marisela y Nieves le contaron que Germán había tirado sus manos a su hija de 8 años en ese entonces, tratando de guardar la racionalidad, se llevó a su hija Lucila hacia el lado y le preguntó que había ocurrido, pensando que las tocaciones habían sido producto de un error al haberse acercado a la rottweiler, que había sido el animal le había pasado a llevar sus parte íntimas, pero su hija le aclaró que la perra estaba como a un metro de distancia, por lo que lo descartó, entonces pensó que el sujeto había aprovechado la circunstancia de que él no estaba para engatusar a su hija y hacer lo que hizo, su niña ese día vestía una falda verde.

Rememoró que su amiga Úrsula, inclusive le había pedido a su hermano Germán que cambiara la tele para que Lucila viera cosas acordes a su edad, y que por lo mismo le colocó un canal con animales, preguntándole si le gustaba los animalitos.

Añadió que Lucila le dijo a él directamente que mientras veían animales en la televisión, el sujeto la invitó a ver a la perrita que estaba en el patio, aun cuando estaba oscuro, con la intención de que le perdiera el miedo, que al estar cerca del animal Germán le pidió que se cruzara las manos cruzadas sobre el pecho y el hombre por detrás la abrazó y con la otra mano la toco por abajo e incluso le subió el vestido hasta la zona vaginal, y al señalarle aquello fue cuando le preguntó si no había sido la perra quien la había olfateado y tocado para familiarizarse con ella, pero ella le respondió que no que la perra estaba más distante, como a medio metro, y no la había acariciado.

A las preguntas del señor defensor, le explicó que aquella vez fue la única que Germán se había quedado toda la reunión en el sillón, antes solo se quedaba unos 10 minutos y luego se iba.

Respecto al celular, manifiesta que no fue un tema importante, eso si recuerda que a la niña se le acabó la batería y por eso se puso a ver televisión, y lo que vio en unas imágenes es que su hija no tenía ningún celular en las manos, que no se acuerda si Nieves, cuando volvió a buscar a su familia a la casa de Úrsula, le preguntó o no a Lucila por el celular, estaba preocupado de otras cosas, tampoco rememora si Lucila se devolvió al domicilio después de subirse al auto.

Que a la comisaría concurrió a realizar la denuncia junto a su mujer y sus dos hijas, luego llevaron a su hija menor al Servicio Médico

Legal, donde le tomaron declaración, que no fue y se quedó con Nieves en la comisaría esperando que regresaran.

Con relación a su amiga Úrsula en un principio defendió a su hermano, ella no le contó la versión que Germán daba respecto a los hechos. En los videos a que hace alusión, solo observó a su hija con las manitos y dedos cruzados, pero esas imágenes no fueron acompañadas al Ministerio Público, que le parece que las entrevistas con el psicólogo fueron a mediados del 2020, y tuvo alguna otra con anterioridad, no recuerda su fue una o dos.

Amplía el conocimiento sobre la vulneración sufrida por la víctima menor de edad, en lo que importa, **Nieves**, la que contó que en circunstancias que tomaron once en la casa de una conocida, después de una reunión religiosa que asistieron con sus padres, su papá le pidió que lo acompañara a dejar a su casa a otra conocida de nombre Claudia, que invitó a Lucila pero no quiso ir, estaba en el sillón viendo televisión entretenida, al volver al domicilio donde estaba su hermana y mamá, notó que su hermana estaba nerviosa, le preguntó que le pasaba pero le dijo que nada, le llamó la atención estaba con sus manos entrelazadas y moviéndolas constantemente.

Luego se retiraron del lugar a su inmueble, al llegar su madre y Lucila se fueron al baño, ella también entró y las vio llorando, les preguntó qué pasaba, ahí Lucila le contó que el sujeto la había llevado afuera a ver a la perrita y que le había tocado las partes íntimas, refiriendo su vagina, mientras sucedió esto también estaba su hermano, pero no recuerda cómo se enteró de lo que había pasado con Lucila. Cuando llegó su padre se comenzó a esclarecer lo sucedido, quedando claro que el sujeto la invitó al ver a la perrita y que aprovechó esa circunstancia para levantarle el vestido y tocarle la vagina, incluso el papá le consultó a la hermana si a lo mejor había sido la perra quien la había tocado, pero ella le dijo que no ya que, aun cuando estaba oscuro, se podía ver y estaba el animal más lejos.

No recuerda el nombre del sujeto, pero si era el hermano de la amiga de sus padres de nombre Úrsula, y que el domicilio al cual concurren quedaba por DIRECCION000, no recordando el pasaje exacto.

Al contrainterrogatorio del defensor, le explicó que es probable que le hubiese preguntado a su hermana en esos instantes si se le había

quedado algo en la casa donde estaban, porque siempre se le quedan las cosas, señalándole que el celular se le había quedado en el patio, por lo que Lucila se devolvió a buscarlo, le preguntó por qué estaba ahí y la niña le indicó que era porque había salido, pero lo que recuerda bien es que al salir con su papá a dejar a Claudia, el celular de su hermana estaba dentro de su mochila en un sillón, ya que se le había descargado y por eso lo guardó, por lo que no pudo haberle tomado fotos a la mascota. Que no vio a su hermana salir al patio del domicilio, ya que no estaba y que la perrita se encontraba dentro de un cerco en el patio y nunca la vio salir de ahí, recuerda que el cerco era más alto que ella, por lo que no cree que su hermana la haya podido acariciar.

No recuerda si a su hermana le tomaron declaración en la comisaría y tampoco a qué hora salieron del Servicio Médico Legal, pero ella acompañó a su madre, hermana y padre al Servicio Médico Legal.

Asimismo, se debe señalar que los asertos arriba indicado, se vieron asentidos por la investigación del Suboficial Mayor de Carabineros **Juan Ríos Molina**, quien siendo testigo de oídas, en resumen y en lo que nos atañe, refirió que el 10 de noviembre de 2019, estando de servicio en la 35° Comisaría, fue requerido por la Fiscalía Local de Puente Alto para efectos de llevar a cabo todas las diligencias investigativas que permitiera la comprobación de los hechos que habían sido denunciados el día 09 de noviembre del año 2019, que se relacionaban con la detención de Germán Antonio Sáez Castillo, domiciliado en DIRECCION000, quien había sido detenido durante la madrugada por el delito de abuso sexual de menor de 14 años, hecho denunciado en la 20° Comisaría de esa comuna, por el padre de la víctima, de nombre Lucila, la que tenía en aquel entonces 08 años.

Explicó que las diligencias investigativas se comenzaron a realizar solo en agosto del año 2020, fecha en la cual, se logró tomar declaración al padre de la menor de edad, Eliseo, a su madre, Marisela, a la afectada y a su hermana Nieves, además, durante el curso de la investigación dieron su testimonio testigos presenciales en el sitio del suceso, Sebastián Pedro Cruz, Alondra, la hermana del imputado, Úrsula y a Minerva, asimismo se le tomó declaración al hermano del acusado Jorge Iván Sáez Castillo.



Que de esa manera, de los hechos de la denuncia y en conformidad a los relatos de los testigos, no fue controvertido que el 09 de noviembre de 2019, tanto los padres de la víctima como su hermana Nieves y la hermana del imputado, junto con los testigos que declararon, habían coincidido en un culto realizado en DIRECCION002, todos eran testigos de Jehová, y que al finalizar dicha reunión religiosa Úrsula, hermana del encartado, los invitó a su casa, como en otras oportunidades, a tomar once, siendo aproximadamente entre las 20.30 y 21.00 horas, narrándole las mismas circunstancias arriba anotadas.

Funcionario policial que describió, además que, durante su investigación, al entrevistar a Jorge Sáez Castillo, hermano del enjuiciado, que no estaba presente el día de los hechos, pero al tomar conocimiento de ellos verifica las imágenes de las cámaras de seguridad del domicilio, observando que la cámara ubicada en el patio posterior del domicilio no capta ningún movimiento del imputado y de la víctima por su orientación hacia la calle, pero otra que está ubicada en el portón que dividía el patio anterior con el patio posterior, pudo ver a su hermano llevando a la víctima delante de él, que apoyó una de sus manos en el hombro de la menor, accionar que era coincidente con la indicado por la víctima, ya que ella manifestó que para acceder al patio posterior pasaban por ese portón divisorio, que al traspasar ese portón le hizo cariño a la perrita sin que le hiciese nada, porque era mansa, que no la mordió, que no hubo ninguna actitud agresiva hacia ella, que era la primera vez que el imputado la invitaba a ver al can, que le dice que cruce sus manos a la altura de su pecho y que luego la abraza con uno de sus brazos y con su otra mano, le comienza a realizar tocaciones sobre su vestido en la zona vaginal, luego le introduce su mano por debajo del vestido y le realiza tocaciones sobre su calzón en la zona vaginal, frente a lo que se asusta, señalándole que quiere regresar a ver monitos a la tele.

Mientras Sebastián y Úrsula muestran las fotos de su matrimonio en Argentina los demás comensales centraban su atención en aquello, circunstancias que el imputado aprovecha para invitar a la víctima a ver a un perro de raza rottweiler, sacándola al exterior por la puerta principal del domicilio de forma sigilosa, ya que de lo que pudo recabar nadie de los presentes percibió aquello, ni él le pidió permiso a la

madre para sacarla del domicilio en un horario de noche cercano a las 22.00 horas.

Explica que pudo establecer que la víctima tenía gran interés por los animales, interés conocido por el imputado por cuanto no era la primera vez que compartían en su domicilio, sino que era la segunda o tercera, de hecho, ese día, cuando estaban en el domicilio, le colocan en la televisión programas de animales para que la víctima se entretenga, factor que aprovecho el imputado para conseguir que ella se trasladar al patio posterior. Asimismo, que la madre en su declaración indicó que no se percató de la salida de su hija, pero si cuando ingresa nuevamente al living, y que venía con sus dos manitos apoyadas en el pecho, advirtiéndole que algo malo había ocurrido, pero como no regresaba su cónyuge con su otra hija, solo atinó a arreglar sus cosas.

Agregó que por el antecedente dado por la hermana Nieves, respecto al olvido del celular de la menor de edad en un tendedero de ropa que estaba en el patio interior del inmueble a un costado del portón, por el cual se accedía al patio posterior, le preguntó a Jorge Sáez sobre este objeto, quien le explicó que ese tendedero siempre estaba en ese lugar, que nunca se movía de ahí, ni siquiera cuando estaba nublado, porque no tenían secadora de ropa y como eran 04 personas las que habitaban el inmueble, siempre estaba ocupado. situación que también coincidió con lo que señaló la víctima en cuanto a que antes de traspasar ese portón, ella dejó su celular sobre ese tendedero, porque su intención no fue tomarle fotografías a la perrita, sino que hacerle cariño, y que el teléfono no tenía donde dejarlo porque vestía un vestido de color verde sin bolsillos.

Añade que la hermana del imputado señaló que ese día no se percató de nada, pero sí que le pareció muy extraño que su hermano se quedara presente en el living, por cuanto las personas invitadas no eran sus amistades, y porque en otras ocasiones se retiraba a otra dependencia de la casa o al patio, de igual modo le afirmó que efectivamente su hermano Jorge Iván le entregó un video, en el cual se veía a la víctima junto a su hermano, que ella le preguntó a Germán por qué motivo llevó a la niña al patio posterior a esa hora y con qué finalidad, señalándole que había sido la propia Lucila quien le dijo que quería ir a tomarle fotos a la perrita, que la niña había salido con el celular en las manos, que le había puesto el celular en la cara a la

perrita para fotografiarla y en esos momentos la perra habría levantado las patas y él habría tomado a la niña, para que el animal no le hiciese daño. Ella le expresó que le exhibió las imágenes al padre de la víctima, pero que luego esas imágenes las extravió, sin hacer entrega de las mismas al padre de la víctima. ni tampoco las almacenó, lo que fue corroborada por el padre de la Lucila, quien al verlas pudo ver a su hija caminando en dirección a la puerta principal desde el patio posterior con ambas manos a la altura del pecho y que, en un momento, se ve su clara de aflicción, que al llegar a la puerta principal se gira y mitra en dirección al portón para pasar al patio posterior, por lo que entendió que el imputado algo le decía, que luego la víctima ingresa al living, y después observó al encartado pasando por la puerta principal mirando al living, no entrando a la casa, sino que se dirige al portón principal, luego regresa e ingresa al living.

En relación a la declaración de Minerva, ella le indicó que pudo observar por parte de Germán Sáez conductas que traspasaban los límites de confianza que podía tener con la víctima como con su hermana, ya que en las otras oportunidades en que se había reunido en el domicilio de Úrsula siempre lo observaba porque tenía conocimiento de una acusación anterior por violación en su contra; que de los hechos solo supo posteriormente una vez que fue de visita a la casa de Marisela ya que ella le contó.

A las preguntas del defensor le aclaró que Jorge Sáez Castillo, sindicó que a la niña en el video se le veía algo brillante en sus manos, pero que su padre vio que su hija venía sin nada en las manos, solo en la posición que le describió.

Finalmente añadió que tomó contacto con el imputado, le hizo saber sus derechos y se acogió a su derecho a guardar silencio.

En este mismo sentido, y en una perspectiva de análisis y ponderación de las probanzas rendidas, cabe precisar que los relatos antes relacionados, se apreciaron del todo consistentes y coincidentes entre sí, por lo que se les atribuye pleno valor probatorio para tener por acreditado el primer elemento del tipo penal consistente en la realización por parte de un sujeto de una **acción sexual distinta del acceso carnal**, ejecutado mediante contacto corporal con la víctima Lucila, y que afectó su cuerpo, específicamente su vagina, aun cuando la defensa tratara de evidenciar una posible contaminación por parte de

la madre de lo sucedido a Lucila en horas de la noche en noviembre del año 2019, en el domicilio de Úrsula, accionar ejecutado por el hermano de ésta última, e inclusive pretender una especie de amenaza al indicarle a su hija que Jehová miraba todo, lo que en ningún caso resulta ser influyente para decir que aquello provocó una inoculación en la menor sobre un hecho que no hubiere acontecido, sino que más bien apunta al proceso natural que puede tener una madre al observar que su hija/o ha sido dañado por el accionar de un tercero, es más insistió de esa manera ya que le pareció extraño que su hija haya estado en el exterior y al entrar se encontrara nerviosa moviendo sus dedos, tal como ilustró al tribunal, que en este caso se debe considerar que fue un solo hecho, que no existen ganancias secundarias bajo ningún aspecto, es más sus padres perdieron la amistad de Úrsula, y tal como se indicó por todos y cada uno los declarantes, que estuvieron presentes el día de la reunión en el hogar de Úrsula, y la víctima, ha pasado bastante tiempo desde aquella acción de significación sexual, por lo que aprecio por el Tribunal que lo que le sucedió a Lucila no revela una repetición o un discurso aprendido, sino que un hecho vivenciado, afianzado por otros medios de acreditación, es más todos los deponentes siguen narrando de igual manera lo sucedido, no existiendo en lo medular ningún aspecto de relevancia que denote contradicciones insuperables, como lo pretende la defensa, descartando desde ya tales alegaciones.

Misma conclusión a la que se arribó respecto a la presencia o no de un celular con el cual supuestamente la lesionada pretendió fotografiar a la rottweiler, produciéndose con ese actuar una situación de riesgo para la niña, por la luz del flash, y que de ello devino en la protección del encausado hacia ella, siendo meramente accidental una posible tocación en sus partes íntimas, ya que ello hubiese quedado de manifiesto en las palabras de Lucila al develar el hecho, es más la madre no hizo alusión a alguna situación parecida e incluso el padre, tomando la calma necesaria, trató de buscar una respuesta distinta a lo que le contó su esposa junto a su otra hija Nieves, pero el resultado fue el mismo, lo que concatenado con lo narrado por **Alondra**, al señalar que en un momento no vieron más a la niña, que ella estaba sentada mirando televisión, que no se dieron cuenta cuando salió de la casa, que al llegar al domicilio donde tomaron once, no vieron a la mascota, ya

que la dueña les indicó que aun cuando el perro era obediente, igualmente estaba encerrado en el patio trasero, por lo que la teoría alternativa de ser lo acontecido un caso fortuito no generó ninguna duda razonable, es más, se advirtió que el sujeto se valió de la clandestinidad y de un ardid, que logró convencer a la menor de edad de salir junto a él a un lugar oscuro para acariciar a una mascota, solo con la finalidad de satisfacer sus instintos sexuales, además, sin perjuicio que el deber de probar los hechos de la acusación recaen en el Ministerio Público, y que el acusado tiene derecho a guardar silencio durante el juicio oral, tal como aconteció, no obstante no se presentó ningún antecedente que avalara tal alegación, solo aquello que pudo pesquisar el Carabinero que realizó la investigación, en la cual una tercera persona que no se presentó en juicio - Úrsula - que aquello habría sido la explicación respecto a los hechos, cuando ella le consultó al enjuiciado, acerca de lo sucedido con Lucila, lo que tampoco logra acrecentar en esto jueces algún cuestionamiento o falso concepto respecto a los hechos que se dieron por acreditado.

Con ello, en **relación a la connotación sexual** de las tocaciones sufridas por Lucila, se han acreditado, más allá de toda duda razonable, que un sujeto tocó con sus manos su vagina en una ocasión, actos que son precisamente de connotación sexual, por cuanto “es de aquellos que los seres humanos (o una porción de éstos) generalmente realizan motivados por el instinto sexual” (Rodríguez Collao, Luis Op. Cit. Pág. 200), pues vulnera la esfera corporal más íntima y privada de una menor de edad, siendo un acto claramente motivado por el instinto sexual, o a lo menos de clara significación sexual.

En cuanto a la **relevancia del acto ejecutado**, se ha indicado que el hecho “ha de revestir una cierta importancia o gravedad dentro del conjunto de actos de esa misma índole”, refiriéndose a “aquellos comportamientos que efectivamente importen un atentado contra la indemnidad sexual de la víctima” (Rodríguez Collao, Luis Op. Cit. Pág. 202). Que la relevancia del acto referido por la víctima está dada por su edad, la zona del cuerpo en que las tocaciones fueron realizadas, las circunstancias de tiempo y lugar en que se produjeron y la ausencia de un relato alternativo y razonable respecto de su intencionalidad, que no sea un propósito lúbrico por parte del acusado.

**Que en relación a la aproximación corporal con la víctima,** el artículo 366 ter del Estatuto Punitivo, exige que el acto de significación sexual y relevancia se haya realizado mediante contacto corporal con la víctima, o que haya afectado sus genitales, el ano o la boca, aun cuando no hubiere contacto corporal con ella. En este sentido, se logró acreditar, más allá de toda duda razonable, que el sujeto activo tocó con sus manos la vagina de la menor, lo que implica no sólo un acercamiento corporal, sino un contacto corporal directo.

Que en este mismo orden de ideas, se demostró que el **sujeto pasivo o víctima, es una persona menor de catorce años** al momento de los hechos, fundamentalmente con el mérito de la prueba documental acompañada por los acusadores, que hiciera suya la Defensa, consistente en el certificado de nacimiento respectivo, que indica que Lucila, nació el día NUM000 de 2011, por lo tanto al momento de ocurrir los hechos -2019- tenía 08 años de edad.

Que por otro lado no se estableció por ningún medio de prueba que el acusado Germán Antonio Sáez Castillo, se encontrarse afecto a alguna enfermedad mental que pudiera tener implicancia o consecuencia en el delito que se indaga, de actuales 61 años, según su propia individualización al inicio de la audiencia, siendo en consecuencia mayor de edad a la fecha de ocurrencia de los hechos.

Finalmente en lo atinente **al elemento subjetivo**, atendida la edad de la menor Lucila, el tipo penal en estudio no exige para su configuración de circunstancia comisiva alguna, siendo además como se ha dicho, irrelevante el consentimiento de la ofendida puesto que se considera que este no existe por su incapacidad absoluta para decidir su involucramiento en una actividad sexual, bastando que se dé objetivamente la circunstancia de su edad y que esta circunstancia sea conocida del autor a nivel de culpabilidad, presupuesto este último que se tiene por establecido por tratarse el acusado de un conocido de la toda la familia de la víctima, por ser su hermana amiga hace años de aquellos y por la circunstancia de haberlos visto en varias oportunidades en su domicilio, lugar donde se produjo la agresión sexual, configurándose así el dolo necesario en el agresor, en sus elementos cognitivo y volitivo, entendiéndose que éste estaba al tanto de la edad de la afectada, quien, a pesar de la edad de la agraviada, quería satisfacer sus instintos sexuales valiéndose de ésta, lo que llevó

a efecto mediante el acto de significación y de relevancia consistente en el tocamiento de su vagina, aprovechando el momentos en que se encontraba a solas con la ofendida, no importándole con ello violentar su indemnidad sexual.

Que, así las cosas, de los relatos antes expuestos cabe concluir que el hecho punible que se ha acreditado, permite asentar un acto de abuso sexual que afectó a la menor de edad, acontecido dentro del mes de noviembre de 2019, estableciéndose aquello según se infiere de lo comentado por la propia afectada, todos los testigos y funcionarios policiales que se presentaron a juicio oral, sin que al efecto existieran dudas de estos antecedentes como postuló la defensa en relación a la referencia que hicieran los deponentes a distintos días, lo que impediría tener por acreditado la dinámica y donde ocurre el injusto, ya que todos circunscribieron el hecho dentro de los primeros diez días del mes y año indicados, máxime cuando los mismos en lo que importan relativos a su fecha de acaecimiento y develación nacieron directamente de la afectada y de su familia en relación al momento en que fueron invitados, después de una reunión religiosa, a la casa de una de las integrantes, el mismo día del ataque, cumpliéndose en este caso con el supuesto general en este tipo de injustos contra la indemnidad sexual los que se dan en un contexto de intimidad, donde solo esta presente la víctima y el agente, siendo excepcional la presencia de testigos, lo que trae aparejado que no existan otros medios de comprobación más que el testimonio de la menor de edad afectada, situaciones que siempre son dificultosas de develar para las víctimas, toda vez que tienen desconocimiento respecto a temas de índole sexual y tal como Lucila lo expreso al señalar que puso nerviosa y no supo que hacer, dando una excusa al acusado para poder retirarse, quien por el mero hecho de repetir en distintas y diversas oportunidades su padecimiento como ya se dijo, no lo hace ser en caso alguno un discurso aprendido, sin que se hubiera por lo demás advertido en sus reproducciones posteriores, la incorporación de otros elementos, sino que por el contrario, se mantuvo incólume e idénticos a los develados, siendo a ese aspecto persistente en la incriminación, inclusive logró formular expresamente, en contra de lo que sus padres señalaban, una situación distinta respecto a su teléfono celular.

Que resultó claro que la prueba presentada en el juicio oral que nos convoca resultó idónea y suficiente para constatar a la afectada la agresión a su indemnidad sexual claramente, que es un derecho personalísimo de la víctima, y que se vulnera al menos con un ataque de que es objeto como así acaeció, por lo demás, los dichos de la ofendida, fueron estimados como espontáneos, sin visos de preparación o inducción, se apreciaron como lógicos, se entienden, es un relato no estructurado, quien si bien no aportó gran cantidad de detalles generales, si fue capaz de explicar cuando y donde ocurrieron estos hechos, fue bastante clara en reproducir el evento que le afectó de parte de Germán Sáez Castillo, quien la tocó en la vagina, lo que ocurrió mientras estaba sola junto al sujeto en el patio posterior del domicilio de Úrsula, amiga de sus padres, lugar al que fue invitada con el argumento de acercarse a la mascota del domicilio, dando cuenta que estaba oscuro, pero que todo se produjo en circunstancias que Sáez Castillo la abrazó y con la otra mano la tocó en su parte íntima por sobre la ropa, por lo que la niña da cuenta de algo vivido atendido el lenguaje utilizado, su edad y el conocimiento que demostró de situaciones que no podría relatar de no haberlas experimentado, informando del contacto corporal que efectuó el imputado con el cuerpo de ella, especialmente con su zona vaginal, lo que unido a las declaraciones de los demás testigos de oídas, impresionan como creíbles y veraces por ser consistentes, precisos y coherentes entre sí, los que fueron prestados en presencia del tribunal en forma sólida, evidenciando una versión de los hechos que aparece verosímil y congruente en el tiempo y en el espacio, no siendo una narración encaminada a distorsionar los hechos o con una predisposición para perjudicar al imputado, lo que nos lleva a concluir que la acusación interpuesta no es con un afán de dañarlo o de inventar un delito en su contra; es más, refuerza la credibilidad del testimonio el hecho que, analizados objetivamente, no se divisa ganancia secundaria ni beneficio de ningún tipo que pudiera obtener la ofendida o su familia, advirtiéndose igualmente para la menor una mayor pérdida que le ha causado, que se traduce, tal como lo hizo ver el defensor, una carga emocional tener que revivir lo sucedido al relatarlo tantas veces, en este sentido el tribunal pudo apreciar su nerviosismo y afectación cuando se le consultaba qué era lo malo que le sucedió.



A mayor abundamiento, al valorar la prueba de cargo mencionada precedentemente se concluye que la significación sexual está dada por el ánimo libidinoso, por la falta de voluntad o consentimiento de la ofendida y por la afectación de su esfera de intimidad sexual, estimando estos juzgadores que el acto que se diera por apreciado y que afectara a Lucila, tienen aquella significación sexual que impone la norma del artículo 366 bis del Código Penal, porque la conducta desplegada por el acusado tiene un ánimo lascivo, existió un contacto corporal, acreditado en juicio, que afectó directamente la zona genital de la menor de edad.

Por último conviene acotar que de la propia naturaleza del acto y de las hipótesis que se señalan en dicha norma, se colige que el tocamiento propenderá al deleite carnal del hechor; que, como consecuencia de ello, el contacto por lo general estará encaminado a afectar zonas erógenas de la víctima u otras partes de su cuerpo que puedan objetivamente ofender su pudor o recato, habida consideración de su edad, posición y circunstancias, y la del agresor. Así “tocación” deriva del verbo tocar, percibir algo con la mano o con la yema de los dedos, de acuerdo con la definición que de dicho término hace el Diccionario de la Real Academia Española, conductas que, describe de manera objetiva la trasgresión que sufrió la víctima en su cuerpo.

**NOVENO: Participación.** Que habiéndose acreditado el hecho típico por el que se ha acusado, debe reiterarse, tal como se analizó en lo que precede, que la incriminación siempre estuvo arrogada al acusado Germán Sáez Castillo, hermano de Úrsula, amiga de los padres de la víctima, a quien se identificó como el agente del abuso, y sin que se haya siquiera dado algún indicio de desplazamiento de la persona del autor. Además todos los otros testigos de cargo fueron contestes en indicar que era solo a él a quién sindicaba Lucila, misma individualización que realizaron los funcionarios de carabineros, **Cristopher Quezada Báez**, quien tomó la denuncia a Eliseo y realizó las primeras diligencias, manifestando en el desarrollo del juicio oral que alrededor de las 23.50 horas, del día 09 de noviembre de 2019, estando de guardia en la 20° Comisaría, se presentó Eliseo quien quería hacer una denuncia por abuso sexual, refiriéndole que el ese día, siendo las 22 horas se encontraba en el domicilio de una amiga de nombre Úrsula en compañía de su núcleo familiar compartiendo, que, además, se encontraba Germán Sáez y su hija menor Lucila, la que se mantenía

en la sala viendo televisión, que tuvo que salir para ir a dejar a otra amiga, quedando en ese domicilio su pareja y su hija Lucila quien veía la televisión, que en un momento, junto a Germán Sáez, quien le manifiesta que en el patio trasero tenía una perrita invitándola a salir a dicho sector, estando ya en el le solicita a la menor que se cruce de manos tocándola en sus partes íntimas, específicamente en la vagina.

En el mismo sentido, se tuvo a **Juan Cruz García**, funcionario policial que encontrándose de guardia en el Servicio Médico Legal el día 10 de noviembre de 2019, fue quien obtuvo primeramente la declaración de la agredida cerca de las 04.00 de la madrugada por instrucción del fiscal de turno y en presencia de su madre, sin que interviniese en la diligencia, preguntándole si sabía los motivos de encontrarse en ese lugar, a lo que la niña le manifiesta que sí, que era porque le había sucedido el día de hecho que no le gusto, narrando que había acompañado a su madre a la casa de una amiga de nombre Úrsula, y que en el lugar también estaba su hermano llamado Germán, que tomaron once, que después vio tele, instantes en que este último le indicó que fueran al patio a ver a una perrita, que su madre no se dio cuenta, estando en el patio le pidió que abrazara a la perrita porque se colocaba más cariñosa, momento en que el sujeto la abrazara por la espalda e intenta subirle la falda. A sus consultas le respondió que en otra ocasión el sujeto no le había tocado su cuerpo y que le contó a la madre cuando iban de regreso a su casa.

Así, con el mérito de la prueba rendida, principalmente de la declaración de la ofendida, unida a la demás prueba testimonial presentada, tanto presencial como de oídas, respecto a los funcionarios de carabineros que realizaron las diligencias una vez efectuada la denuncia, la que no condujo a otro participe sino que solo al acusado, se adquirió convicción, más allá de toda duda razonable, de que al acusado Germán Antonio Sáez Castillo, le ha correspondido, en el injusto por el cual se le trajo a juicio, participación en calidad de **autor**, en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, esto es, ejecutar el hecho de una manera inmediata y directa.

**DÉCIMO: Audiencia de determinación de pena:** Que el **Ministerio Público** expuso que favorece al encausado la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, por lo que solicita se le imponga la pena de 05 años de presidio menor en su grado máximo, más las

accesorias del artículo 29 y 372 del Código Penal, y la determinación de huella genética.

Luego la defensa solicitó la calificación de la atenuante , ya que por la historia de vida y edad de su representado, en su extracto de filiación no existe reproche penal pretérito, lo que indicaría ausencia con compromiso delictual, que por aquello se rebaje un grado la pena a imponer y que ésta se decida en el mínimo, es decir, en 541 días de presidio menor en su grado medio, ya que no se acreditó la extensión del mal causado, y que en atención a la extensión de la pena se le sustituya por la de Liberta Vigilada Intensiva y que se proceda conforma a lo dispuesto en el artículo 38 de la Ley 18.216, agregó que no se pronunciara respecto a las penas accesorias ni tampoco a lo referente a la solicitud de huella genética, todo sin costas por estar representado el acusado por la Defensoría Penal Pública.

Finalmente el Ministerio Público se opuso a la calificación de la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, toda vez que a su juicio la edad del Sáez Castillo no puede influir ya que lo que se describe en la norma es la conducta esperada de cualquier ciudadano.

**UNDÉCIMO: Determinación de pena en concreto y forma de ejecución.** Que el delito de abuso sexual contra una persona menor de 14 años está sancionado con la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo, en dicho escenario el enjuiciado se ve favorecido solo con una atenuante objetiva como lo es la descrita en el artículo 11 N°6 del Código Penal, tal como se hizo presente al incorporar su extracto de filiación y antecedentes, circunstancia que el tribunal no calificará conforme al artículo 68 bis del mismo cuerpo normativo, en atención a que corresponde a una facultad del tribunal que debe fundarse en las particularidades de la situación fáctica sobre la cual se construye o en la calidad de los hechos que constituyen la correspondiente atenuante. De esta forma, para otorgar el carácter de muy calificada a una atenuante debe estar establecida con mayores antecedentes de los que ordinariamente se tienen presentes para configurarla, los cuales por su entidad e importancia lleven al tribunal al convencimiento de atribuir dicha ponderación. Así, en el caso de la atenuante de irreprochable conducta anterior, no debe tratarse únicamente de una persona que no ha sido condenada durante su vida, sino de un individuo que ha prestado

grandes y señalados servicios a la comunidad o que ha demostrado un alto grado de virtudes de carácter y moralidad. Así las cosas, este tribunal rechazará la solicitud de la defensa por entender que en la especie no concurren los requisitos para calificar la conducta del acusado, ya que ningún antecedente se incorporó para tales efectos, y el solo transcurso del tiempo no puede considerarse como uno de ellos, toda vez la conducta que mantuvo el acusado hasta este entonces es justamente lo que se espera de cualquier persona media, por lo que su solo extracto de filiación y antecedentes no basta para alcanzar el mayor estándar exigido por el legislador para calificar la conducta.

Por consiguiente, según lo establece en el artículo 68 del mismo cuerpo legal, queda excluido el grado máximo, y en relación a la mayor o menor extensión del daño producido, estimando que se acreditó un hecho que trasgredió su esfera sexual de la menor de edad, puede decirse sin dudas que daño ha de haberse producido, no obstante, este no puede ser cuantificado al no haberse demostrado con algún elemento probatorio distinto, máxime cuando se ha dicho que profesionales del área de la salud intervinieron a la menor, lo lógico hubiera resultado que alguno de estos se presentara en juicio, lo que en la especie no sucedió, dejando inclusive en evidencia que de parte del mismo ente, no existió desde el inicio de este proceso investigativo, derivación alguna a procesos de reparación de Lucila a alguna institución que aborde dicha temática, por lo que no habiéndose establecido un daño mayor que al inherente al delito en cuestión, se impondrá la pena en el grado mínimo según se indicara en la parte resolutive de la sentencia.

Que, por reunirse en la especie los requisitos que prescribe el artículo 15 bis de la Ley 18.216, en sustitución de la pena privativa de libertad precedentemente aplicada al sentenciado **Germán Antonio Sáez Castillo**, se le sustituye por la de **libertad vigilada intensiva**. Para el cumplimiento de la sanción impuesta, deberá permanecer sujeto al programa de actividades e intervención que conducirá el correspondiente delegado de Gendarmería de Chile, por el mismo lapso de la pena sustituida y de conformidad con el plan de intervención individual que confeccionará al efecto dicha Institución y que se apruebe en su momento y con las condiciones legales de las letras a), b) y c) del artículo 17 de la citada ley. Adicionalmente, se impone al

sentenciado la condición de la letra b) del artículo 17 ter de la Ley N°18.216, esto es, prohibición de acercarse o comunicarse con la víctima, Lucila en su domicilio, lugar de estudio, trabajo y en general en cualquier lugar en que esta se encuentre, por el mismo periodo de vigilancia que se le ha impuesto como pena corporal.

El sentenciado deberá presentarse a Gendarmería de Chile dentro del plazo de 05 días desde que quede ejecutoriada esta sentencia, bajo apercibimiento de decretarse su detención.

Si la pena sustitutiva impuesta fuese revocada o quebrantada, el condenado deberá cumplir íntegra y efectivamente la pena privativa de libertad impuesta, sirviéndole de abono los días que permaneció sujeto a la medida cautelar de arresto domiciliario nocturno, desde el 10 de noviembre de 2019 hasta la fecha del presente fallo, correspondiendo a mil cincuenta y seis días (1.056) días, según certificado de jefe de causas de este Tribunal, incorporado al sistema de gestión penal.

Para los efectos de lo prevenido en el artículo 55 del Reglamento de la Ley N°18.216, comuníquese a Gendarmería de Chile la pena sustitutiva impuesta, debiendo fijarse audiencia de aprobación de plan de intervención individual dentro del plazo de treinta días desde que la presente sentencia se encuentre ejecutoriada.

**DUODÉCIMO: Costas.** Que, por encontrarse el acusado representado por la Defensoría Penal Pública, se le eximirá del pago de las costas de la causa.

**DÉCIMO TERCERO: Huella genética.** Que habiendo sido condenado Germán Sáez Castillo por uno de los delitos señalados en el inciso segundo del artículo 17 de la Ley 19.970, se ordena la inclusión de su huella genética en el Registro de Condenados.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 7, 11 N°6, 14 N°1, 15 N°1, 18, 25, 26, 29, 39 bis, 50, 68, 69, 366 bis, 366 ter, 372, del Código Penal; artículos 4, 45, 47, 295, 297, 325 y siguientes, 340, 342, 343 y 348 del Código Procesal Penal; Ley 18.216, artículo 17 de la Ley 19.970 y artículo 17 Ley 18.556, **SE DECLARA:**

**I.-** Que **se condena** a **GERMÁN ANTONIO SÁEZ CASTILLO**, Cédula de Identidad N°9.453.298-1, ya individualizado, en calidad de **autor de un delito de abuso sexual de persona menor de catorce años**, en grado **consumado**, previsto y sancionado en el artículo 366

bis del Código Penal en relación al artículo 366 ter del mismo cuerpo legal, a sufrir la pena de **TRES (03) AÑOS Y UN (01) DIA** de presidio menor en su grado mínimo, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos mientras dure la condena, por el hecho acaecido durante el mes de noviembre del año 2019, en territorio jurisdiccional de que es competente este tribunal en la persona de la menor de edad LUCILA.

**II.-** Que, además, se condena al sentenciado a la pena de interdicción del derecho a ejercer la guarda y a ser oído como pariente en los casos que la ley designa y a la sujeción a la vigilancia de la autoridad durante los diez años siguientes al cumplimiento de la pena principal. Esta sujeción consistirá en informar a Carabineros cada tres meses su domicilio actual, bajo apercibimiento legal.

**III.-** Que se le condena a la inhabilitación absoluta perpetua cargos, empleos, oficios o profesiones ejercidos en los ámbitos educacionales, o que involucren una relación directa y habitual con personas menores de edad según el artículo 372 del Código Penal, y conforme el artículo 39 bis del mismo texto, la privación de los antes aludidos y de la incapacidad para obtener los cargos, empleos oficios y profesiones mencionados perpetuamente.

**IV.-** Que reuniéndose en favor del sentenciado los requisitos establecidos en la Ley 18.216 se concede pena alternativa de Libertad Vigilada Intensiva en los términos y condiciones indicados con los abonos que le sirvan en su oportunidad en la forma señalada en el apartado correspondiente.

**V.-** Que no se condena en costas al sentenciado conforme lo señalado en el considerando duodécimo.

**VI.-** Que, habiendo sido condenado el acusado por uno de los delitos previstos en el inciso segundo del artículo 17 de la Ley N°19.970, se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética del sentenciado, para ser incluida en el Registro de Condenados, una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado.

**VII.-** Que cumpliéndose con los requisitos establecidos en el artículo 38 de la Ley 18.216, y siendo esta su primera anotación, se dispone que el servicio de Registro Civil e Identificación deberá hacer

omisión de la presente anotación en el certificado de antecedentes, sin perjuicio de lo establecido en el inciso final de dicha disposición

Devuélvanse, en su oportunidad, al Ministerio Público los documentos incorporados en la audiencia de Juicio Oral.

Ejecutoriada que sea la presente sentencia, dése cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 468 del Código Procesal Penal.

**Dese estricto cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 23 de la Ley 21.057, y al Acta 44-2022 de la Excma. Corte Suprema.**

Asimismo, dese cumplimiento en su oportunidad a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556.

Regístrese y archívese.

Redactada por doña Sandra Carolina Naser Császár.

**RUC Nº1901209849-1**

**RIT Nº193-2023**

**PRONUNCIADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE PUENTE ALTO, INTEGRADA POR LOS MAGISTRADOS DOÑA ANDREA GLORIA GONZÁLEZ ARAYA, EN CALIDAD DE JUEZA PRESIDENTE DE SALA; DON HÉCTOR IGNACIO BENAVIDES SILVA, COMO TERCER JUEZ INTEGRANTE; Y DOÑA SANDRA NASER CSASZAR, COMO JUEZA REDACTORA. No firma el magistrado Benavides Silva por encontrarse haciendo uso de feriado legal.**